# LA HISTORIA DE LA PASION

TOMADA TEXTUALMENTE
DE LOS CUATRO EVANGELIOS

SOCIEDAD DE PUBLICACIONES RELIGIOSAS
MADRID

20 cts.

Dibujo de Marco.

# JUNTO A LA CRUZ

¡Dulces momentos consoladores
los que me paro junto a la Cruz!
Allí, sufriendo crueles dolores,
veo al Amigo de pecadores,
Cristo Jesús.

Veo sus brazos de amor abiertos,
que me convidan a ir a El,
y haciendo suyos mis desaciertos,
por mí sus labios, ya casi yertos,
gustan la hiel.

De sus heridas la viva fuente
de pura sangre veo manar,
y salpicando mi impura frente,
la infame nota de delincuente
logra borrar.

Oigo a los necios decir: "No pudo,
salvando otros, salvarse a sí".
Y exclamo: "Cristo, yo te saludo,
porque en tu muerte, vida no dudo
hay para mí".

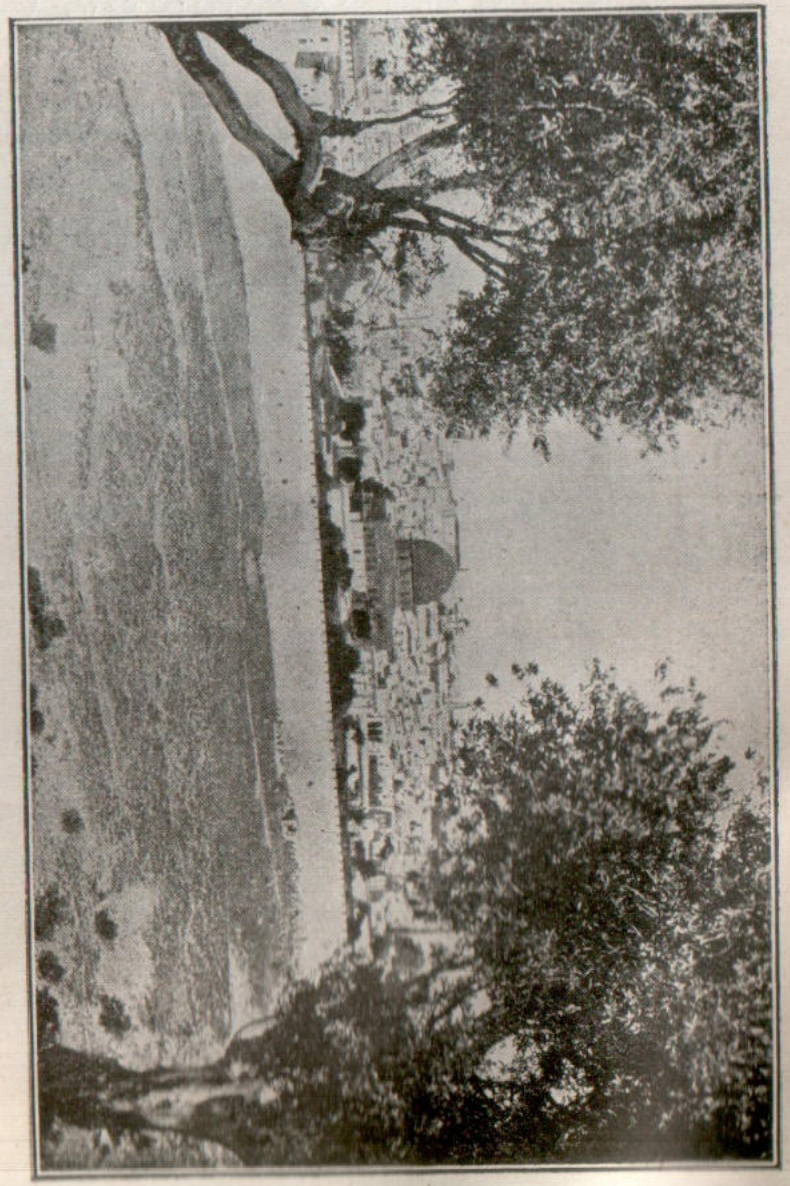
Veo su angustia ya terminada,
hecha la ofrenda de expiación,
su noble frente mustia, inclinada,
y quedo cierto que es consumada
mi redención.

¡Dulces momentos, ricos en dones
de paz y gracia, de vida y luz!
Sólo hay consuelos y bendiciones
que satisfagan los corazones
junto a la Cruz.

J. B. Cabrera

Este libro es propiedad de: B. P.
El bibliotecario
R. Laguna

## LA HISTORIA DE LA PASION



Vista de Jerusalem desde el Monte de los Olivos.

Iglesia Evangélica - Madrid - Santa Cruz de

## Oración y agonía de Jesús en el Huerto

HABIENDO cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.

Díjoles entonces Jesús: Todos vosotros seréis escandalizados en mí esta noche; porque escrito está: "Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas".

Mas, después de haber yo resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos sean escandalizados en tí, yo nunca seré escandalizado. En verdad te digo, repuso Jesús, que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces. Dícele Pedro: Aunque me sea necesario morir contigo, en modo alguno te negaré. Y lo mismo dijeron todos los discípulos.

Entonces vino Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras voy allí y oro. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse mucho; y les dijo: Muy triste está mi alma, hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. Yéndose un poco más adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mío, si es

posible, pase de mí este cáliz; mas no sea como yo quiero, sino como tú.

Y vino a los discípulos, y hallándolos durmiendo, dijo a Pedro: ¿Conque no habéis tenido fuerzas para velar una sola hora conmigo? Velad y orad, para que no entréis en tentación; si bien el espíritu está pronto, la carne es débil. De nuevo fué y oró, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí este cáliz sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

Vino otra vez y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño. Y volvió a irse, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

Y le apareció un ángel del cielo, confortándole. Y sobreviniéndole una grande angustia, oraba con más vehemencia; y fué su sudor como gruesas gotas de sangre que caían sobre la tierra. Cuando se levantó de orar y vino a los discípulos, hallólos durmiendo de tristeza.

Y les dice: Dormid ya, y descansad. He aquí la hora está cerca, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; he aquí, está cerca el que me entrega.

## El prendimiento

HABLANDO él aún, he aquí vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquél



es; prendedle. Y en seguida llegóse a Jesús y dijo: ¡Salve, Rabí!, y le besó con efusión. Amigo, le dijo Jesús, a lo que vienes. ¿Con un beso entregas al Hijo del Hombre?

Entonces Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondiéronle: A Jesús el Nazareno. Díjoles Jesús: Yo soy. Y luego que les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos respondieron: A Jesús el Nazareno. Díjoles Jesús: Os he dicho que yo soy; por tanto, si me buscáis a mí, dejad ir a éstos. (Para que así se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me has dado, ninguno de ellos perdí).

Entonces llegáronse, y echando mano a Jesús, le prendieron. Y he aquí, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, desenvainó su espada, y asestando un golpe al siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja. Entonces le dice Jesús: Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y él pondría al momento a mi lado más de doce legiones de ángeles? Mas entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que es necesario que así acontezca? Y tocándole al siervo la oreja, le sanó.

En aquella misma hora dijo Jesús a las gentes: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme? Diariamente me sentaba en el Templo, enseñando, y no os apoderásteis de mí. Mas todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, dejándole, huyeron.

## Jesús delante de Anás.-Negación de Pedro

ENTONCES la cohorte, el tribuno y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús y le ataron; y llevároníe primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año. (Caifás era el que había dado a los judíos el consejo de que convenía que uno muriese por el pueblo). Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, en cuyo palacio entró con Jesús; mas Pedro estaba fuera, cerca de la puerta. Salió, por tanto, el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, y habiendo hablado a la portera, metió dentro a Pedro.

Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Respondióle Jesús: Yo públicamente he hablado al mundo; yo siempre enseñé en las sinagogas y en el Templo, donde concurren todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído qué les he hablado; he aquí ellos saben lo que yo he dicho. Y al decir esto Jesús, uno de los alguaciles, que estaba presente, le dió una bofetada diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Contestóle Jesús: Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si he hablado bien, ¿por qué me hieres? Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Y estando Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del sumo sacerdote y viendo a Pedro, que se calentaba, le miró fijamente y le dijo: Tú



también estabas con el Nazareno, Jesús. Mas él negó, diciendo: No sé ni entiendo lo que dices. Y se salió fuera, al vestíbulo. Y la criada, viéndole allí, empezó otra vez a decir a los circunstantes: Este es de ellos. Mas él volvió a negarlo.

Transcurrida cerca de una hora, otro afirmaba porfiadamente: Este, por cierto, también estaba con él, porque es galileo. Pedro replicó: Hombre, no sé lo que dices, y al momento, hablando él aún, cantó el gallo. Entonces, volviéndose el Señor, miró a Pedro. Y Pedro se acordó de las palabras del Señor, que le había dicho: Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

## Jesús delante del Sanedrín.-Desesperación y muerte de Judas

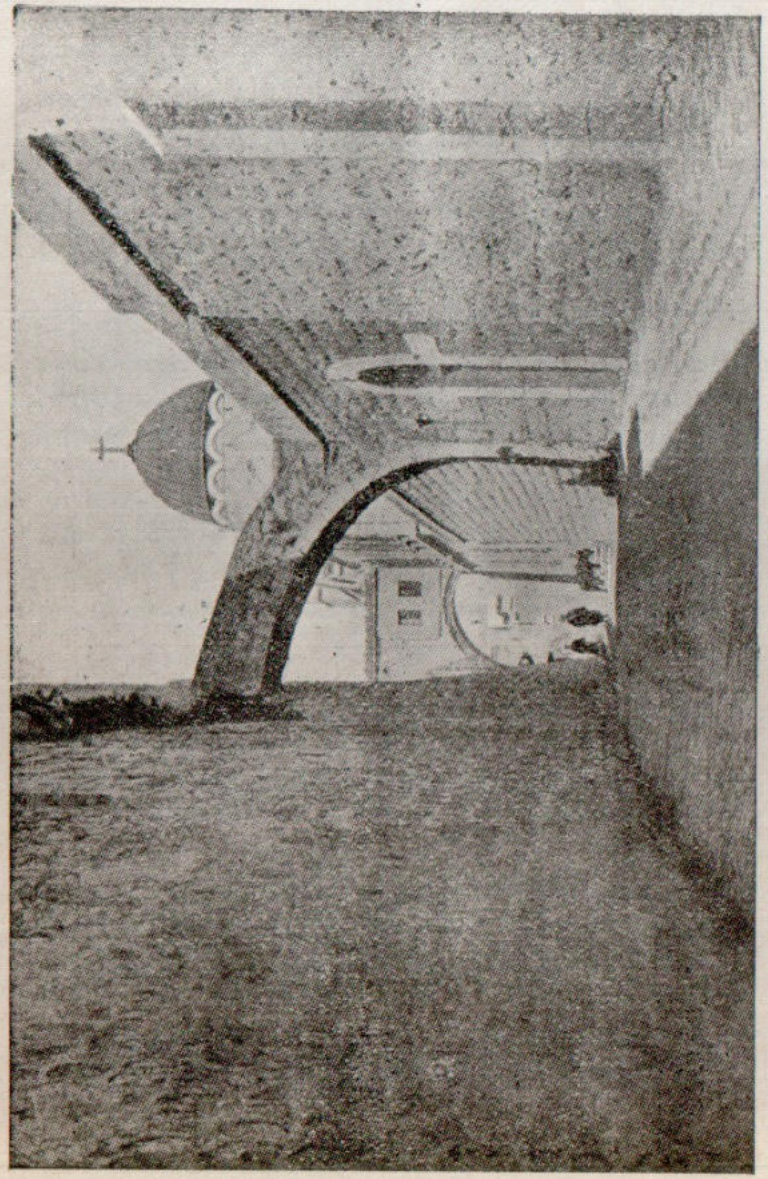
LOS principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban falso testimonio contra Jesús, para hacerle morir. Y no lo consiguieron, aunque muchos testigos falsos se presentaban; mas a la postre, se presentaron dos, que declararon: Este dijo: Puedo derribar el Santuario de Dios y a los tres días reedificarlo. Levantándose entonces el sumo sacerdote, le dijo: ¡Nada respondes! ¿Qué testifican éstos contra tí? Mas Jesús callaba. Y díjole el sumo sacerdote: Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Tú lo has dicho, le contestó Jesús. Y os digo, además, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Todopoderoso y viniendo en las nubes

del cielo. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha; ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí, acabáis de oir la blasfemia. ¿Qué os parece? Ellos respondieron: Reo es de muerte. Entonces le escupieron en el rostro y le dieron de puñadas, y otros le abofetearon, diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿Quién es el que te ha herido?

Venida la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo consultaron entre sí contra Jesús, para hacerle morir; y habiéndole atado, le llevaron de allí y le entregaron a Pilatos, el gobernador.

Entonces Judas, el que le entregó, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta monedas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: He pecado entregando la sangre inocente. Ellos le contestaron: ¿A nosotros qué nos importa? Allá tú. Entonces él, arrojando al Santuario las monedas de plata, se marchó; y fué y se ahorcó. Los principales sacerdotes, tomando las monedas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre; y habiéndolo consultado juntos, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultar a los extranjeros, por lo cual aquel campo es llamado, hasta el día de hoy Campo de Sangre. Entonces se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías cuando dijo:

"Y tomaron las treinta monedas de plata,
precio del apreciado,
a quien pusieron precio algunos de los hijos de Israel,
y las dieron por el campo del alfarero, como
me ordenó el Señor".



Una parte de la Vía Dolorosa.

# Jesús delante de Pilatos

Y llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era muy de mañana, y ellos no entraron en el Pretorio, por no contaminarse, y así poder comer la Pascua. Por tanto, salió fuera Pilatos donde ellos estaban, y preguntó: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? Ellos le respondieron: Si éste no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado. Díjoles entonces Pilatos: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley. Contestáronle los judíos: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie (para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir).

Volvió, pues, a entrar Pilatos en el Pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por tí mismo, o te lo han dicho otros de mí? Repuso Pilatos: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuese entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. Entonces díjole Pilatos: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú lo dices; soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz. Dícele Pilatos: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

Mas ellos insistían, diciendo: Perturba al pueblo por toda Judea con sus enseñanzas, comenzando desde Galilea hasta aquí. Al oir esto Pilatos, preguntó si el hombre era galileo. Y cerciorado de que Jesús era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a éste, que en aquellos días estaba también en Jerusalén. Herodes, viendo a Jesús, se gozó en extremo, porque hacía mucho tiempo que quería verle, pues había oído hablar de él, y esperaba verle hacer algún milagro. Así que le preguntaba con muchísimas palabras; pero Jesús nada le respondió. Y los principales sacerdotes y los escribas estaban allí, acusándole con vehemencia. Entonces Herodes, con los soldados de su guardia, le menospreció y escarneció, y vistiéndole una ropa espléndida, le volvió a enviar a Pilatos. Y se hicieron amigos Herodes y Pilatos aquel mismo día, porque antes estaban enemistados entre sí.

Pilatos, convocando entonces a los principales sacerdotes, a los magistrados y al pueblo, les dijo: Me habéis traído a este hombre como perturbador del pueblo; y he aquí, yo le he interrogado en vuestra presencia y no he hallado en él ningún delito de los que le acusáis, ni tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto, y he aquí, nada digno de muerte ha hecho. Por lo tanto, le soltaré después de castigarle.

## El pueblo pide la libertad de Barrabás.-Jesús azotado, coronado de espinas y entregado a la muerte.

EN cada fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que ellos quisieran. Y tenían entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Estando, pues, reunidos ellos, Pilatos les preguntó: ¿A cuál queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, que es llamado Cristo? Porque sabía que por envidia habían entregado a Jesús.



Y estando Pilatos sentado en el tribunal, su mujer mandó a decirle: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he padecido mucho en sueños a causa de él.

Mas los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las gentes a que pidiesen a Barrabás e hiciesen morir a Jesús. Así que, cuando el gobernador les preguntó: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte, ellos dijeron: A Barrabás. Replicóles Pilatos: ¿Qué haré entonces de Jesús, que es llamado Cristo? Dícenle todos: ¡Sea crucificado! Y él dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban más y más: ¡Sea crucificado!

Viendo Pilatos que nada adelantaba, antes se iniciaba un alboroto, tomó agua y se lavó las manos a la vista de la muchedumbre, diciendo: Inocente soy yo de esta sangre; allá vosotros. Y todo el pueblo contestó: Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos. En seguida les soltó a Barrabás, y después de haber hecho azotar a Jesús, le entregó para que fuese crucificado.

Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al Pretorio y juntaron en torno de él toda la cohorte; y desnudándole, le pusieron un manto de grana; y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña en su mano derecha; y doblando ante él la rodilla, le escarnecieron, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Luego le escupieron, y tomando la caña, le golpeaban en la cabeza.

Entonces Pilatos salió otra vez y díjoles: He aquí,

os le traigo fuera para que sepáis que no hallo en él ningún delito. Salió, pues, Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y díjoles Pilatos: He aquí el hombre. Y cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, prorrumpieron en gritos, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Díceles Pilatos: Tomadle vosotros y crucificadle, porque yo no hallo en él ningún delito. Respondiéronle los judíos: Nosotros tenemos una ley según la cual debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

Cuando Pilatos oyó estas palabras, temió más. Y volviendo a entrar en el Pretorio, preguntó a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta. Díjole, por tanto, Pilatos: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí si no te hubiera sido dada de arriba; por esto el que me entregó a tí mayor pecado tiene. Desde entonces procuraba Pilatos soltarle; mas los judíos gritaron diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace Rey, al César se opone. Pilatos, al oir estas palabras, llevó fuera a Jesús, y sentóse en su tribunal en el lugar que se llama Litóstrotos (1), y en hebreo Gabata. (Era la preparación de la Pascua y como la hora de sexta). Y dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro rey! Mas ellos gritaron: ¡Quita, quita, crucifícale! Díceles Pilatos: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado.

(1) V. 13. o, *pavimento.*

Camino del Calvario.

Iglesia Evangélica - Santa Cruz de Mudela



## Camino del calvario.-La crucifixión
## Las Siete Palabras.

Y cuando le llevaron de allí para crucificarle, echaron mano de cierto hombre de Cirene, llamado Simón, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase tras Jesús.

Y le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, las cuales se golpeaban el pecho y lamentaban por él. Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vienen días en que se dirá: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros. Y a las colinas: cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿qué no se hará en el seco? Y conducían otros dos, que eran malhechores, para ser muertos con él.

Y cuando llegaron al lugar que se llama la Calavera (1), le crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Y decía Jesús:

**Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen.**

Escribió asimismo Pilatos un título, que puso sobre la cruz. Y el escrito era:

---

(1) V. 33. o, *Calvario.*

## JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS

Este título lo leyeron muchos de los judíos, porque el lugar donde Jesús fué crucificado estaba cerca de la ciudad; y el título estaba escrito en hebreo, en latín y en griego. Y los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilatos: No escribas Rey de los judíos, sino que él dijo: Soy Rey de los judíos. Pilatos respondió: Lo que he escrito, he escrito.

Después de crucificar a Jesús, los soldados tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica, y como era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo, dijéronse unos a otros: no la rasguemos, sino sorteémosla, para ver de quién será, a fin de que se cumpliese esta escritura:

"Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi ropa echaron suertes".

Y efectivamente, los soldados así lo hicieron.

Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: Tú que derribas el Santuario y en tres días lo reedificas, sálvate a tí mismo, si eres Hijo de Dios, y desciende de la cruz. De igual manera, los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. El Rey de Israel es; descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confía en Dios; líbrele ahora si le quiere, porque dijo: Soy Hijo de Dios.

Los soldados también le escarnecían, acercándose, ofreciéndole vinagre, y diciendo: Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a tí mismo.



Uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: ¿No eres tú el Cristo? Sálvate a tí mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni siquiera temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Nosotros, en verdad la sufrimos justamente, porque estamos recibiendo la recompensa de nuestros hechos; pero éste ningún mal hizo. Y dijo: Jesús, acuérdate de mí cuando entres en tu reino. Jesús le contesta:

**De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso.**

Estaban en pie, junto a la cruz de Jesús, su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopas, y María Magdalena. Y al ver Jesús a su madre y al discípulo a quien él amaba, que estaba cerca, dijo a su madre:

**Mujer, he ahí tu hijo.**

Luego dijo al discípulo:

**He ahí tu madre.**

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Y desde la hora de sexta hasta la de nona hubo tinieblas sobre toda la tierra. Cerca de la hora de nona, Jesús exclamó con grande voz, diciendo:

¡Elí, Elí! ¿Lamá sabactani? ¡Dios mío, Dios mío! **¿Por qué me has desamparado?**

Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban ya consumadas, para que en todo se cumpliese la Escritura, dijo:

**Tengo sed.**

Y habiendo allí un vaso lleno de vinagre, pusieron en un hisopo una esponja empapada en el vinagre y se la llegaron a la boca. Y como Jesús hubo tomado el vinagre, dijo:

**Consumado es.**

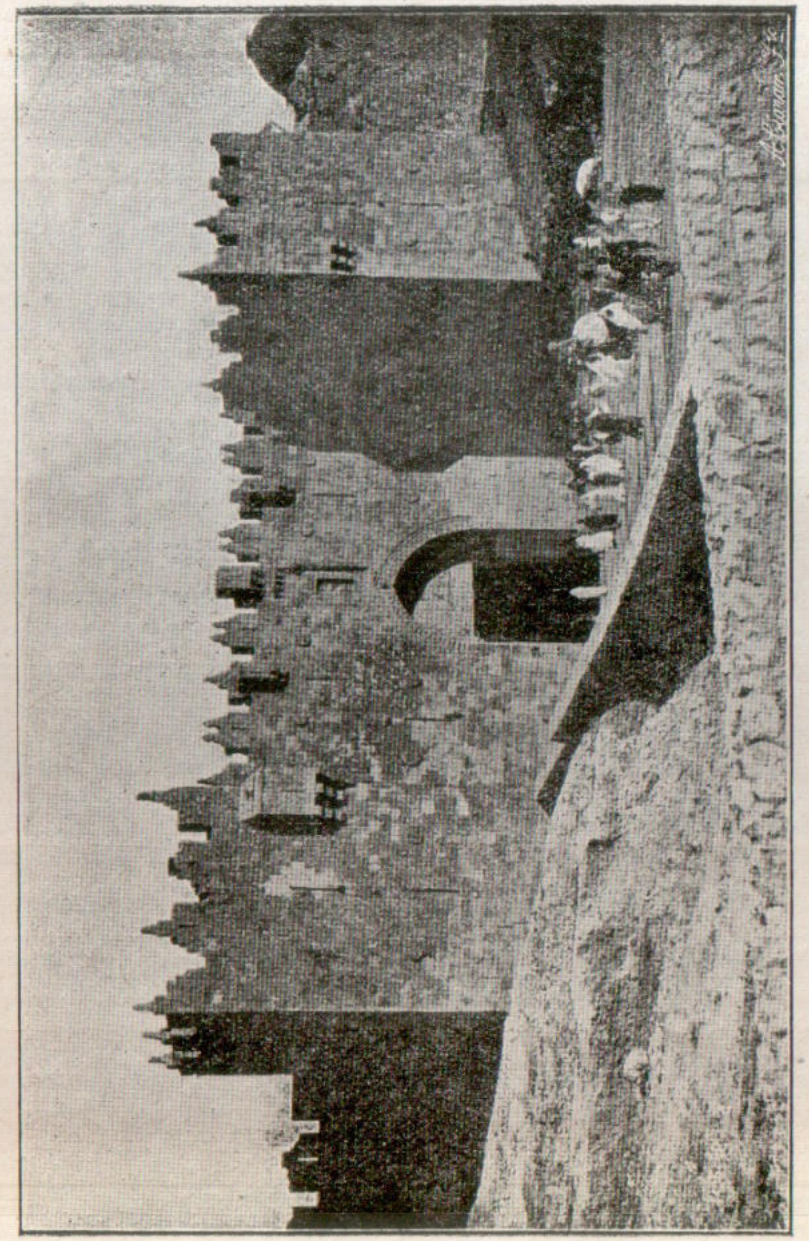
Y clamando Jesús a gran voz, dijo:

**Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Y habiendo dicho esto, expiró.

## Prodigios en la muerte de Jesús.-Sepultura de Jesús

He aquí, el velo del Santuario se rasgó en dos, de alto a bajo; la tierra tembló; las rocas se hendieron; abriéronse también los sepulcros, y los cuerpos de muchos santos que dormían se levantaron, y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de Jesús, entraron en la santa ciudad y se aparecieron a muchos. El centurión y los que con



Una de las puertas de Jerusalem.

él estaban guardando a Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, tuvieron gran temor y dijeron: Verdaderamente, Hijo de Dios era éste.

Y todas las gentes que se habían reunido a presenciar este espectáculo, habiendo visto lo sucedido, se volvían golpeando sus pechos. Mas todos sus conocidos y las mujeres que le habían seguido desde Galilea permanecían lejos mirando estas cosas.

Entonces los judíos, por ser la Preparación de la Pascua, para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilatos que se les quebrasen las piernas y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados y quebraron las piernas al primero y al otro que fué crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas; pero uno de los soldados le hirió el costado con la lanza, y al instante salió sangre y agua. El que lo ha visto ha dado testimonio; y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas acontecieron para que se cumpliese esta escritura:

"No será quebrantado hueso suyo".

Y también dice otra escritura:

"Mirarán al que traspasaron".

Al caer ya la tarde, y como fuese la Preparación, es decir, la víspera del sábado, José de Arimatea, miembro distinguido del Sanedrín, que también esperaba el reino de Dios, vino, y presentándose re-

sueltamente a Pilatos, le pidió el cuerpo de Jesús. Y Pilatos se sorprendió de que ya hubiese muerto; y llamando al centurión, preguntóle si hacía mucho que había muerto. Y cerciorado de ello por el centurión, concedió el cadáver a José.

Y también Nicodemo, el que al principio había ido a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y envolviéronlo en lienzos con los aromas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

Y lo puso José en su propio sepulcro, nuevo, que había labrado en la peña, haciendo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro.

Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea siguieron de cerca, y se fijaron en el sepulcro y en cómo fué puesto el cuerpo de Jesús; y volviéndose, prepararon aromas y ungüentos. Y descansaron el sábado, según el mandamiento.

Al otro día, el siguiente al de la preparación, los principales sacerdotes y los fariseos acudieron juntos a Pilatos, diciendo: Señor, nos acordamos de que aquel impostor, cuando aún vivía, dijo: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure la tumba hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo hurten y digan al pueblo: Resucitó de los muertos. Y será el postrer engaño peor que el primero. Díjoles Pilatos: Ahí tenéis una guardia; id, asegurad la tumba como sabéis. Y fueron ellos y la aseguraron, sellando la piedra y poniendo la guardia.

Las santas mujeres en el sepulcro de Jesús.

# La Resurrección

PASADO el sábado, al amanecer el primer día de la semana, vino María Magdalena con la otra María, a ver la tumba. Y he aquí, hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo, llegóse, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve; y de miedo de él, los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, dirigiéndose a las mujeres, dijo: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, porque ha resucitado, según predijo. Venid, ved el lugar donde yacía; e id presto y decid a sus discípulos: Ha resucitado de los muertos, y va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí, os lo he dicho.

Ellas, retirándose aprisa del sepulcro, con temor y gran gozo, corrieron á dar las nuevas a los discípulos. Y he aquí, Jesús les salió al encuentro diciendo: ¡Salve! Y ellas, llegándose, se asieron a sus pies y le adoraron. No temáis, les dijo entonces Jesús; id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; y allí me verán.

Mientras iban ellas, algunos de la guardia fueron a la ciudad y refirieron a los principales sacerdotes todo cuanto había acontecido. Y juntándose éstos con los ancianos, y habiendo tenido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: vosotros decid: sus discípulos vinieron de noche y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto fuere denun-

ciado al gobernador, nosotros le persuadiremos y haremos que estéis sin cuidado. Ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruído. Y este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

## Pedro y Juan en el sepulcro

El primer día de la semana, María Magdalena vino de madrugada, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vió que la piedra había sido quitada del sepulcro. Corrió entonces, y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

Salió pues Pedro, y el otro discípulo, y se dirigieron al sepulcro. Los dos corrían juntos; pero el otro discípulo se adelantó, corriendo más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. E inclinándose, vió los lienzos en el suelo; mas no entró.

Llegó luego Simón Pedro, que le seguía, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino arrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vió, y creyó. Porque aun no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de entre los muertos.

Juan y Pedro corriendo al sepulcro de Jesús.

# Los discípulos de Emaus

Y he aquí, dos de los discípulos iban en aquel mismo día a una aldea llamada Emaus, distante de Jerusalén sesenta estadios. E iban platicando entre sí de todas estas cosas que habían acaecido. Y mientras platicaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Mas los ojos de ellos estaban embargados para que no le reconocieran.

Y preguntóles: ¿Qué pláticas son éstas que tenéis mientras vais de camino? Y ellos se detuvieron con los rostros entristecidos. Uno de ellos, llamado Cleopas, le respondió: ¿Eres tú el único forastero que, viviendo en Jerusalén, no sabes lo que en ella ha sucedido en estos días? ¿Qué cosas?, les preguntó. Y ellos le respondieron: Lo referente a Jesús el Nazareno, que fué profeta, poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros magistrados para ser sentenciado a muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. Sin embargo, algunas mujeres de los nuestros nos han dejado atónitos, pues fueron al amanecer al sepulcro, y no hallando el cuerpo de Jesús, vinieron declarando que también habían visto una aparición de ángeles, anunciándoles que él vive. Y algunos de nuestros compañeros fueron al sepulcro y hallaron las cosas tal como las mujeres habían dicho; mas a él no le vieron.

Entonces Jesús les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que hablaron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés y siguiendo por todos los profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que a él mismo se refería.

Cuando se acercaron a la aldea a donde se dirigían, él hizo como que iba más lejos. Pero ellos le constriñeron a detenerse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el día ya ha declinado. Entró, pues, para quedarse con ellos.

Y cuando se hubo puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dió a ellos. Entonces fueron abiertos sus ojos y le reconocieron; mas él desapareció de la vista de ellos. Y dijéronse el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?

Y levantándose en aquella misma hora, se volvieron a Jerusalén; y encontraron congregados a los once y a sus compañeros, que decían: El Señor ha resucitado verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Ellos también relataban lo que había pasado en el camino, y cómo le reconocieron al partir el pan.

El texto seguido en esta compilación es el de la Versión Hispano-Americana, publicado por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y la Sociedad Bíblica Americana.

# RESURRECCION

Mi Jesús, mi Salvador,
vivo está y es mi esperanza.
De la muerte no hay temor
mientras fundo mi confianza
en Aquél que me salvó
cuando en cruz por mí murió.

Vida eterna El alcalzó,
yo también veré la vida;
al lugar que preparó
su promesa me convida.
El, que es la cabeza, allá
a sus miembros llevará.

Yo soy suyo, bien lo sé,
por su sangre redentora;
doy la mano de la fe
a su mano salvadora.
Muerte, tú jamás, jamás,
de Jesús me apartarás.

Vuestro espíritu elevad
de los goces de este suelo,
y acudid sin vacilar
al que os abrirá su cielo.
¡Donde está mi galardón
allí esté mi corazón!

Iglesia Evangélica - Madera - Santa Cruz de Mudela

# Si volviera Jesús al mundo ¿querrías oirle?

## ¿Si? pues lee en los Evangelios sus verdaderas enseñanzas

Envía tu nombre y señas, más 0,65 céntimos por todo gasto, a la Sociedad Bíblica, Flor Alta, 2 y 4, Madrid, y recibirás este Tesoro espiritual, LOS CUATRO EVANGELIOS Y LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES.

Imp. de J. López.—Cruz, 25.—Madrid